



CONGRESO INTERNACIONAL

CONTESTED_CITIES

EJE 5

Article nº 5-544

**¿PARA QUIÉN QUEREMOS LA CIUDAD?
RELACIONES DE PODER EN LA ORGANIZACIÓN DEL
ESPACIO EN RUSSAFA Y BENIMACLET, VALENCIA**

ANNA CAMPOS CLIMENT

¿PARA QUIÉN QUEREMOS LA CIUDAD?

Relaciones de poder en la organización del espacio en Russafa y Benimaclet, Valencia

Anna Campos Climent
Universitat de València
anna.campos2323@gmail.com

ABSTRACT

Mientras se proyectaba la Valencia del siglo XXI, la de los grandes eventos (la Fórmula 1 y la *America's Cup*) y costosos proyectos urbanísticos (La Marina Real, la Ciudad de las Artes y las Ciencias, etc.), en otros barrios de la ciudad también se seguían los patrones del urbanismo neoliberal pero desarrollados a partir de una política urbana silenciosa y aparentemente desideologizada. Son los casos de Russafa y Benimaclet, dos barrios de la ciudad de Valencia donde se proyectaron planes urbanísticos que respondían a los intereses del capital. Pero con resultados distintos, en Russafa se gentrifica el barrio y en Benimaclet nacen experiencias autogestionadas y comunitarias. El objetivo que se persigue es establecer hasta qué punto los movimientos vecinales de hoy son resistencias frente a las nuevas formas de apropiación capitalista de la ciudad.

PALABRAS CLAVE: Valencia, urbanismo neoliberal, gentrificación, movimientos vecinales.

1. INTRODUCCIÓN

<< ¡Qué bonita está Valencia!>> era la expresión más repetida entre turistas y autóctonos durante los primeros años del presente siglo, una imagen idílica de progreso y modernidad se proyectaba sobre la ciudad. Grandes eventos, rankings de visitantes, la <<Nueva Valencia>> y la idea del crecimiento ilimitado residían en el imaginario colectivo de lo que tenía que ser la ciudad del siglo XXI. Sin duda, el gobierno del Partido Popular (PP) ha sido eficaz en la construcción de dicha narrativa, y más aun creando los contextos específicos, las condiciones materiales y normativas, para la acumulación del capital. Un proyecto neoliberal de urbanismo que contó con un gran consenso social, al tiempo que ocultaba los impactos sociales, económicos y medioambientales de las actuaciones urbanísticas. No obstante, a pesar del intento de presentar los proyectos desideologizados e invisibilizar los conflictos, muchas transformaciones urbanas han sido objeto de protesta por parte de movimientos vecinales. Durante la década de los noventa, en Valencia proliferaron los <<Salvem>> plataformas de protesta y oposición a los proyectos municipales como Salvem la Punta, Salvem l'Horta o el más conocido, Salvem el Cabanyal. Recientemente, los nuevos movimientos sociales urbanos empiezan a pensar la ciudad de una manera diferente, alejada de la lógica mercantilista; pasan a reivindicar el <<derecho a la ciudad>> reapropiándose del espacio público a través de la acción directa.

Así pues, en este trabajo se analizan dos casos de conflicto urbano en la ciudad de Valencia: Russafa y Benimaclet. La justificación de la investigación reside, principalmente, en que son dos barrios que han vivido un proceso de transformación urbana diseñada desde la lógica neoliberal pero con distintos resultados. Mientras la ejecución total del modelo Russafa daba lugar a la gentrificación del barrio, en Benimaclet la paralización del PAI permitía el nacimiento de prácticas comunitarias y autogestionadas. Por tanto, el objetivo principal es establecer hasta qué punto los movimientos vecinales de hoy se distancian del modelo neoliberal de urbanismo, a saber, si se cuestionan el modelo capitalista de consumo de ciudad. Para tal fin, se ha identificado la estrategia urbana de la Administración Pública para el periodo 1994-2015 a partir del análisis de fuentes secundarias, tales como la revisión bibliográfica, análisis de notas de prensa y fuentes gráficas. Además, el comportamiento del movimiento vecinal, tanto de Russafa como de Benimaclet, se ha analizado a partir de la documentación producida por los colectivos vecinales y los testimonios recogidos en entrevistas¹ semiestructuradas. La muestra de los entrevistados ha estado formada por el tejido asociativo organizado.

2. UNA MIRADA TEÓRICA SOBRE LA CIUDAD NEOLIBERAL

A partir de los años ochenta, la política urbana está caracterizada por el predominio del <<urbanismo emprendedor>> (Harvey, 1989) que trata de convertir las ciudades en polos de atracción de capitales privados y públicos (Gadea y Beltrán, 2013). Un urbanismo empresarial que, mediante partenariados de naturaleza público-privada, persiguen más la revalorización especulativa del espacio urbano que no la mejora de las condiciones de vida (Cucó, 2013). En este nuevo escenario, los fundamentos de la política económica urbana son la dimensión cultural y lúdica de las ciudades; turismo y ocio (Navarro, Guerrero, Muñoz y Mateo, 2013). Desde entonces, el márquetin urbano y los proyectos de regeneración urbana se convierten en las principales estrategias de los gobiernos locales, fomentando un modelo de ciudad que implica la transferencia de rentas a las grandes constructoras, mediante la plusvalía que generan los procesos de regeneración urbana.

¹ Las entrevistas se han realizado en valenciano y están traducidas al castellano por la autora

De este modo, la gentrificación se ha convertido en una estrategia urbana global dentro del paradigma de gestión neoliberal de ciudad (Less, Slater y Wyly, 2008). La gentrificación se podría definir como un proceso de transformación urbana en el que la población original de un sector o barrio deteriorado, normalmente de clases trabajadoras, es progresivamente desplazada por otra de un mayor nivel adquisitivo (Smith, 1979 en Del Romero, 2015). Como plantea Benlloch (2014) <<Este fenómeno suele ir asociado a la rehabilitación o regeneración de cascos históricos, que anteriormente han sufrido procesos de desinversión, abandono y/o degradación, lo que constituye una diferencia en el potencial de renta obtenible mediante un uso más lucrativo del suelo y la vivienda por parte del sector inmobiliario>>.

En el Estado español, aunque la dictadura franquista ralentiza el proceso de neoliberalización de la política urbana, hacia finales de la década de los ochenta algunas ciudades españolas inician un cambio de modelo de políticas urbanas, acercándose al modelo neoliberal. De este modo, en la ciudad de Valencia a finales de los ochenta se evidencian los primeros síntomas de un urbanismo empresarial donde la cultura aparece como el núcleo de desarrollo urbano: construcción del Palau de la Música, del Instituto Valenciano de Arte Moderno, la Ciudad de las Artes y las Ciencias, etc. (Cucó, 2013). Con la llegada del Partido Popular en la década de los 90 al gobierno de la ciudad de Valencia se acelera el impulso del urbanismo empresarial, reorientando las políticas urbanas a golpe de modificaciones del Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) aprobado en 1988. Un <<urbanismo a la carta>> donde el máquetin urbano se convierte en el *leitmotiv* del gobierno de la ciudad desarrollando una imagen positiva y atractiva de la ciudad². Al tiempo que se dejaba al margen del debate ciudadano los contenidos de las políticas urbanas.

Un modelo de desarrollo urbano donde los gobiernos públicos han jugado un papel fundamental en la creación de las condiciones necesarias para la acumulación privada. Al calor de la gobernanza territorial, la construcción de la ciudad ha estado monopolizada por los sectores económicos y políticos, alejándose tanto de las necesidades reales de los ciudadanos. Ante la opacidad y la falta de procedimientos democráticos, la ciudadanía se ha visto forzada a dar respuesta directa a sus necesidades. En este sentido, los nuevos movimientos sociales urbanos reclaman el derecho a la ciudad; a reconfigurar la ciudad como escenario de encuentro para la construcción de la vida colectiva (Lefebvre, 1968 en Del Romero, 2015). Tratan de reconfigurar la ciudad alejándose del modelo difundido por los promotores del capital financiero y empresarial (Harvey, 2012). En consecuencia, han surgido iniciativas que no solo tienen como objetivos paliar los efectos de la crisis sino que también defienden los derechos ciudadanos y plantean alternativas al modelo de urbanismo neoliberal. Pero no todos los movimientos sociales que surgen en la ciudad serán movimientos sociales urbanos, ya que se pueden dar reivindicaciones e iniciativas ciudadanas acríicas con el modelo de gobierno neoliberal de ciudad.

3. DESTRUCCIÓN DE LA CIUDAD: PRODUCCIÓN CAPITALISTA EN RUSSAFA Y BENIMACLET

3.1 Algunas notas comparativas sobre Russafa y Benimaclet

Mientras los ojos del mundo estaban puestos en la <<Nueva Valencia>>, la ciudad de los grandes eventos (la Fórmula 1 y la *America's Cup*) y de los costosos proyectos urbanísticos

² Ver spot para televisión de la ciudad de Valencia: <https://www.youtube.com/watch?v=GylgAiHHK7E>

(La Marina Real, la Ciudad de las Artes y las Ciencias, etc.), en otros barrios de la ciudad también se seguían los patrones del urbanismo neoliberal pero desarrollados a partir de una política urbana silenciosa y aparentemente desideologizada. Son los casos, entre otros, de Russafa y Benimaclet, dos barrios de la ciudad de Valencia donde se proyectaron planes urbanísticos que respondían a los intereses del capital.

Ambos barrios, Russafa próximo al centro histórico de la ciudad y Benimaclet en la zona norte, nacieron como municipios independientes, anexionándose a la ciudad a finales del siglo XIX. Bien es cierto que Benimaclet, ligado históricamente a la huerta, mantuvo cierta autonomía como pedanía de la ciudad de Valencia hasta los años setenta del siglo pasado. Barrio tradicional de comerciantes y artesanos, Russafa, en la década de los setenta sufre los efectos del “desarrollismo” y de la crisis de la ciudad, dando lugar al abandono de los centros históricos hacia las periferias más modernas y mejor dotadas de servicios y a precios de acceso a la vivienda más competitivos: <<En los años 70-80 los hijos de los que vivían en el barrio deciden marcharse por el mal estado de las casas, empezamos a tener en los noventa muchos bajos vacíos y a un precio muy barato, entonces los inmigrantes empiezan a vivir en el barrio y se produce el efecto llamada³>>.

Así pues, desde 1981 hasta 2001 Russafa pierde más de un 25% de sus habitantes y gran parte del parque de viviendas, en estado de degradación, se queda vacío. (Del Romero y Lara, 2015). Este proceso viene acompañado por el éxodo rural de los años sesenta cuya población se instala en los barrios periféricos en torno a la huerta. En Benimaclet, la constitución de cooperativas de viviendas como la Cooperativa Benlliure (1980) o Espai Verd (1986) permitieron controlar el urbanismo masivo y descontrolado de la época. Es importante resaltar que son viviendas que cuentan con la participación activa de los cooperativistas en su diseño, además de disponer de salas de reuniones y otros espacios comunitarios. Además, mientras que en Russafa destaca la llegada de inmigrantes extracomunitarios⁴ en la década de los noventa, en Benimaclet destaca un número importante de población estudiantil debido a la expansión universitaria por el Norte de Valencia. Y aunque el carácter multicultural del barrio de Russafa también atrajo a un flujo modesto de jóvenes estudiantes y profesionales (Torres, 2007), son importantes las diferencias entre este perfil de jóvenes y el de los estudiantes de Benimaclet. La morfología urbana del centro histórico del barrio y el carácter de pueblo de Benimaclet, donde predominan casas con planta baja y una altura, atrae a un perfil muy concreto de estudiantes: <<Benimaclet es el barrio que buscaban los estudiantes que venían de los pueblos porque es lo que más se parecía a sus pueblos, en vez de irse a la gran ciudad con los grandes edificios donde no se conoce nadie etcétera buscaban un lugar más cercano... y eso era Benimaclet>> además, <<la gente de los pueblos en las formas de vida, en el comprar en el pequeño comercio, en hablar valenciano, en el saludar a los abuelos todas las mañanas, lo mantienen, por tanto eso hace que Benimaclet conserve una estructura de pueblo>>

3.2 Tras el Plan de Rehabilitación de Russafa: abierto 24 horas

La proximidad al centro histórico de la ciudad, le dotaba al barrio de un gran potencial para su revalorización económica. Y por ello, el gobierno de la ciudad liderado por Rita Barberà tenía un plan para Russafa: la transformación urbana del barrio para su apropiación por parte de las clases más pudientes y de turistas. La estrategia era clara: primero dejar caer al

³ Entrevista en Russafa (07/04/2016)

⁴ La población extranjera de fuera de la UE alcanzó un 17, 5% de la población total del barrio en 2006 (Del Romero y Lara, 2014)

barrio en un estado de degradación (parque de viviendas obsoleto y escasos servicios públicos) y vincular inmigración con problema a través de los medios de comunicación, extorsión a vecinos⁵ e inmigrantes para abandonar viviendas o cerrar negocios⁶ y posteriormente impulsar el Plan de Reforma Interior para la rehabilitación urbanística del barrio, con la consiguiente campaña de legitimación ocultando los impactos negativos del proceso.

De este modo, Russafa es un claro ejemplo de <<acumulación por desposesión>> (Harvey, 2007), de <<desposesión de los medios de vida al criminalizar a parte de la comunidad inmigrante que vive del comercio; desposesión de espacios públicos que se han transformado en espacios privatizados para la restauración, y desposesión de calidad de vida, en especial a familias con niños y a ciudadanos de la tercera edad, al favorecer la sustitución de comercios de proximidad por comercio elitista, al no invertir en equipamientos básicos públicos como escuelas, centros de día o jardines, y al hacer de un barrio popular un parque temático con múltiples eventos y festividades que dificultan el descanso y la convivencia>> (Del Romero, 2015: 151).

3.3 Benimaclet: ¿hacia un urbanismo emancipador?

Con el PGOU y los suelos urbanizables predeterminados, el PP dejó en manos de la iniciativa privada el desarrollo de la ciudad mediante el sencillo trámite de aprobar en suelo urbanizable los Planes de Acción Integral (PAI) previstos en la Ley de Regulación de la Actividad Urbanística de 1994 (Sorribes, 2014). La figura del agente urbanizador fue el elemento más representativo de la ley, delegando la gestión urbanística a la iniciativa privada que difícilmente podría representar los intereses públicos (Cremades, 2007). De este modo, los PAI's constituyen la máxima expresión de connivencia entre los intereses del capital inmobiliario y la permisividad y adaptabilidad del Ayuntamiento (Sorribes, 2014).

En Benimaclet, tras 20 años de la aprobación del proyecto de urbanización del sector, el PAI se paraliza por un enfrentamiento entre el agente urbanizador (Urbem) y el Ayuntamiento de Valencia. Durante este tiempo se han presentado alegaciones para limitar la construcción de viviendas, reducir la altura de los edificios, sin resultado alguno. Por eso, en 2010 el movimiento vecinal del barrio decide pasar de la reclamación a la acción y se ocupan los solares abandonados. Primero con un aparcamiento autogestionado y en 2012, se inician los Huertos Urbanos⁷ con el objetivo de recuperar la huerta, generar un espacio de encuentro para los vecinos, alejado de las relaciones monetarias y competitivas, que potencia las relaciones transversales entre los vecinos y contribuye a reclamar el derecho a una vida digna.

4. EL MOVIMIENTO VECINAL DE RUSSAFA Y BENIMACLET FRENTE AL URBANISMO NEOLIBERAL

El objetivo que se persigue es establecer hasta qué punto los movimientos vecinales de hoy son resistencias frente a las nuevas formas de apropiación capitalista de la ciudad. Así, el movimiento vecinal de Russafa está formado por la Asociación de Vecinos Russafa-Gran

⁵ <<Se produce la compra masiva de fincas con el único fin de extorsionar al último vecino que quedaba para comprar el edificio entero>> Entrevista en Russafa (27/04/2016).

⁶ Se incrementa la presencia policial en el barrio para realizar registros en comercios de inmigrantes a través del Plan MAS (Más Asistencia en Seguridad).

⁷ Ver: <http://www.huertosurbanosbenimaclet.com/> (consultado: 3/05/2016)

Vía, la Plataforma per Russafa y el colectivo Russafa Descansa. Y el análisis del movimiento vecinal de Benimaclet se ha estudiado a partir de las entrevistas y documentación de la Asociación de Vecinos y Vecinas de Benimaclet, el Centre Social Terra, el CSOA L'Horta y La Repartidora.

4.1 El movimiento vecinal que nace en el franquismo

En líneas generales, la pauta común de las asociaciones vecinales que nacen en el franquismo son las reivindicaciones económicas, sociales, políticas y culturales, de todo tipo, y relativas al Estado de Bienestar (sanidad, educación, vivienda, dotaciones deportivas, etc.). Ahora bien, existen diferencias entre la AVV Russafa-Gran Vía y la de Benimaclet. Identificados, como hemos hecho, el Plan de Rehabilitación de Russafa y el PAI Benimaclet Est como estrategias de apropiación capitalista de la ciudad, el posicionamiento respecto a estos proyectos es desigual. Para la AVV Russafa-Gran Vía el Plan *<<responde a una reivindicación del barrio ... modernizaron la red de alcantarillado y el trabajo no es solo las aceras del barrio>>* mostrándose satisfechos con los resultados a pesar de ser un plan que no recogió las demandas de los vecinos en los foros de debate que se organizaron (al tratarse de un proyecto europeo la participación ciudadana era un requisito obligatorio): *<<Nosotros también solicitábamos servicios para las personas de la tercera edad, pero eso no se ha conseguido>>*. Asimismo, el proceso de transformación urbana del barrio ha tenido como consecuencia directa la privatización del espacio público y la gentrificación del barrio. Sin embargo, para esta asociación vecinal es un problema de excesivo ruido y de cumplir y hacer cumplir la legislación: *<<Hay esquinas que no existe ningún banco público pero sí cerca de 300 sillas privadas y eso evidentemente provoca ruido. El problema está en que se tiene que hacer cumplir la legislación>>*. Como veremos más adelante, sí que hay otros colectivos en Russafa que se plantean el modelo de barrio resultante. En relación a la gentrificación, es un tema que no sale directamente durante el transcurso de la entrevista pero a partir de preguntas exploratorias surge el posicionamiento respecto al desplazamiento de población con rentas bajas: *<<los inmigrantes decidieron irse, no han sido expulsados como algunos estudios ideologizados y de la mala calidad dicen que ha ocurrido>>*. En definitiva, *<<es un barrio que se vive bien, es dinámico y no como hace unos años que no era una zona atractiva>>*.

Por otro lado, la Asociación de Vecinos y Vecinas de Benimaclet también sufre como Russafa, un proceso de institucionalización y desmovilización del movimiento vecinal durante la transición y los gobiernos socialistas. En consecuencia, con la aprobación del PAI en 1994 no se inician protestas contra el modelo de “hacer ciudad”: *<<nos dieron un regalo y nos dijeron que nos pondrían un parque, una guardería i una casa de la cultura>>* al fin y al cabo el proyecto urbanístico contemplaba las infraestructuras reclamadas por el colectivo en una época donde los propietarios de los terrenos querían venderlos: *<<en el 1994 la gente que estaba ahí lo que quería era vender y sacar dinero>>*. Tras años de abandono y degradación de los terrenos, se empieza a identificar que son los promotores inmobiliarios los que están transformando el barrio sin responder a las necesidades reales. Ante la falta de perspectivas de que las reclamaciones vecinales sirvieran para alguna cosa, se decide pasar de la reclamación a la acción: *<<estaba todo degradado y no lo queríamos y como el Ayuntamiento no hacía nada pues un día entramos allí, por la calle mistral, e hicimos un aparcamiento porque los vecinos lo pedían>>*. Se consigue, así, la primera experiencia de ocupación y autogestión en el año 2010. Posteriormente, continuando con el proceso de ocupación de espacios y con el objetivo de recuperar parte de la huerta arrasada con la llegada de las inmobiliarias se inician los Huertos Urbanos de Benimaclet: *<<como vimos que nadie nos decía nada pues empezamos con los huertos... como vimos que esto se podía hacer, nos pusimos de acuerdo con las dos universidades y montamos un concurso abierto para consensuar la transición entre la ciudad y la huerta, y*

en esas estamos>>. En la actualidad, existe una voluntad clara hacia un urbanismo participativo, que cree espacios ciudadanos para relacionarse colectivamente: *<<somos los ciudadanos los que tenemos que exigir nuestro derecho a la participación y a la acción directa para expresar como queremos vivir nuestros barrios>>*.

Foto 1: Huertos Urbanos de Benimaclet.



Fuente: Anna Campos

4.2 El movimiento asociativo de la década del 2000

Los años 2000 es un momento de eclosión de movimientos asociativos vecinales en la ciudad. En concreto, aquí analizamos la Plataforma per Russafa y el Centre Social Terra de Benimaclet. La Plataforma per Russafa *<<es una entidad ciudadana sin ánimo de lucro, reivindicativa, formada por y para el barrio. Pensada para fomentar el compromiso e impulsar la participación directa del vecindario en las decisiones que afectan al barrio, en sus necesidades, prioridades y soluciones⁸>>*. Nace en el 2001 a propuesta de la AVV Russafa-Gran Vía: *<<la asociación de vecinos por todos los pasacalles de España 2000 y los nuevos inmigrantes propone la reunión de todas las asociaciones que están en el barrio>>* pero *<<cuando la asociación de vecinos ve que nosotros continuamos hacia delante, nos acusó de que nosotros salimos de los principios fundacionales y ya no nos pudimos reunir en su local>>*. La Plataforma orienta su estrategia hacia la reivindicación de cinco mejoras para el barrio: la restauración del Colegio Público Jaime Balmes, la construcción del Colegio Público Puerto Rico, la ampliación de los columpios del parque, un centro social intergeneracional e intercultural y la existencia de instalaciones deportivas públicas. Tanto la Plataforma como Russafa-Gran Vía sitúan la proyección del Parque Central como el inicio de la especulación inmobiliaria en el barrio, pero se distancian en la valoración del Plan de Rehabilitación. Para la Plataforma *<<el Plan Riva fue una tomadura de pelo>>* porque no se pensó el barrio de manera conjunta ni fue un proyecto transversal. Además, se identifica la estrategia de la Administración Pública llevada a cabo hasta el Plan

⁸ Ver en: <http://www.russafa.org/quienes-somos/> (Consultado: 23/03/2016)

Riva: <<lo que se pretende es alejar a la gente del barrio (relacionando inmigración con problema) y mientras tanto nosotros que conocemos los planes urbanísticos compramos a saco, extorsionamos y especulamos... frente a ese poder económico, autoritario, déspota que nos gobierna y que al mismo tiempo ayuda a especular a los suyos, es muy difícil de combatir>> y son conscientes de la gentrificación del barrio aunque no actúan directamente contra ella. La manera de combatir el urbanismo neoliberal ha sido reivindicar la construcción de una escuela pública (2002-2014) y la remodelación del Parque Manuel Granero, el único espacio verde del barrio. Recientemente, a la difusión de actividades para visibilizar los diferentes frentes de acción se ha sumado la generación de propuestas alternativas a las del gobierno local sobre asuntos del barrio: el proyecto de remodelación del Parque Manuel Granero y el proyecto de las Naves de Ribes. Hecho que evidencia el modelo de barrio que persiguen <<una Russafa más humana, más participativa, más cercana>> alejada del modelo mercantilizador que impera en Russafa, cuya transformación sea protagonizada por los vecinos.



Foto 2: Pintada en el barrio de Benimaclet: <<Hipster!! Benimaclet no es Russafa, si no luchas no eres bienvenido>>

Fuente: <https://twitter.com/>

Paralelamente, en Benimaclet nace el Terra, un centro social autogestionado mediante un servicio de bar con el objetivo de construir una red real de contrapoder y unidad popular en Benimaclet⁹. Es importante resaltar la función de unir sinergias: <<siempre hemos intentado ir un poco uniendo proyectos, es decir, cuando había una iniciativa pues reunir a la gente... muchas veces hay divergencias, que son seguramente sanas, y hemos intentado ponerlas en común>>. En este sentido, desde la AVV de Benimaclet también se apuesta por sumar esfuerzos y voluntades, a pesar de las diferencias. No obstante, ante la construcción de la Ronda Nord que inicia la ofensiva contra la huerta de Benimaclet, la asociación de vecinos no se moviliza. En aquel entonces eran treinta jóvenes los que se organizaban en contra de la ronda, pero con el tiempo y el trabajo se ha ido tejiendo un entramado de redes y sinergias entre los diferentes colectivos del barrio: <<han sido muchos años de trabajar, de ganar confianzas... cuando hicimos los huertos urbanos fue una campaña de todos>>. Asimismo, <<Benimaclet siempre ha tenido una cosa clara: frente a un problema serio hemos estado todos haciendo piña>>. Por tanto, a pesar de existir diferencias en cuanto a la organización de los huertos urbanos, la huerta se configura como un elemento cohesionador del barrio que aglutina a multitud de vecinos y colectivos: <<nosotros creemos en otra forma de hacer las cosas, más horizontal y asamblearia, pero estamos participando de los huertos urbanos igualmente... es un lugar abierto de autogestión, una experiencia comunitaria en el barrio y tenemos que estar>>. En relación a la privatización del espacio público,

⁹ Ver en: <http://elterra.org/lespai/> (Consultado: 1/03/2016)

existe un posicionamiento claro hacia la reapropiación de los espacios públicos (las Fallas Populares de Benimaclet son un ejemplo de ello): <<es un capitalismo salvaje, una globalización salvaje que hace que nuestras calles mueran de vida... las calles son de los coches o de las tiendas o de las cafeterías>> y <<tenemos que hacerlos otra vez nuestros>>. Además, el Centre Social Terra es un colectivo consciente de la estrategia de gentrificación <<no es solo estudiantil ya, quiero decir, estudiantil ha sido... pero ahora comenzamos a tener comercial... no es Russafa pero sí que se está poniendo de modo el tema de barrio de pueblo de casas bonitas bajitas... lo que pasa es que se da de una forma mucho más baja y eso hace que no suponga un proceso de expulsión de la gente de aquí>>. En consecuencia, se consideran un movimiento de resistencia frente a la gentrificación. Finalmente, existe un consenso generalizado en el movimiento vecinal de Benimaclet sobre la función de los Huertos Urbanos, al favorecer las relaciones transversales entre los vecinos.

4.3 El movimiento social después del estallido de la burbuja inmobiliaria

Con la transformación urbana de Russafa, ha nacido Russafa Descansa, un colectivo vecinal que trabaja para evitar los abusos, molestias y problemas derivados del ocio y la <<festivalización>> del barrio¹⁰. Este colectivo señala el Plan de rehabilitación como el desencadenante del modelo insostenible de barrio, e identifica las fases de la gentrificación de Russafa: proceso de degradación y abandono del barrio con un fuerte componente especulativo, la fase de inversión pública con la consiguiente revalorización económica de la zona, para finalmente desplazar a vecinos y comercio de proximidad. Asimismo, visibiliza la privatización del espacio público, tanto desde el punto de vista de cumplir la legislación como desde el modelo de barrio que se desea: <<Russafa cada día se parece más a una ciudad muerta, a un parque temático, y cuando se acerca la tarde empiezan a subir-se persianas>>. Otro vecino comentaba: <<el tema está en el modelo de barrio que queremos porque la solución no es desplazar el ruido a otro barrio como siempre se ha hecho>>. Por tanto, dentro del movimiento vecinal de Russafa este es el colectivo que más se cuestiona el modelo de ciudad resultante del urbanismo neoliberal.

Foto 3: privatización del espacio público en Russafa.



Fuente: Russafa Descansa.

¹⁰ Ver en: <http://russafadescansa.blogspot.com.es/> (Consultado: 3/06/2016)

En Benimaclet, nace en el 2012 el Centro Social Okupado y Anarquista l'Horta (CSOA L'Horta) a partir de la reapropiación de una parcela abandonada debido a la burbuja inmobiliaria y su posterior estallido, con el objetivo de crear un espacio de autonomía y resistencia. Dentro del CSOA L'Horta se realizan multitud de actividades y proyectos (talleres, actividades culturales, debates, huertos comunitarios, espacio para la infancia, biblioteca Anarquista de l'Horta, etc.) con la finalidad de ofrecer un espacio para la reflexión y la acción colectiva en el barrio de Benimaclet¹¹. Asimismo, en 2015 nace La Repartidora, espacio social y cultural para la difusión, debate, formación y búsqueda de alternativas sociales, políticas y económicas desde el pensamiento crítico y los movimientos sociales, sobre la base de la radicalización democrática, la autogestión y la autonomía de la esfera social¹². Con la finalidad de crear realidades transformadoras a partir de discursos contrahegemónicos, que fomenten prácticas alternativas al actual modelo social.

* * *

El análisis de los conflictos urbanos de Russafa y Benimaclet es un ejemplo más de que el capitalismo sobrevive a través de la producción del espacio urbano (Lefebvre, 1969). En toda política pública hay ganadores y perdedores, y en este marco de ciudad neoliberal los promotores inmobiliarios han sido los ganadores. Pero el neoliberalismo ha encontrado una resistencia urbana a su conquista de la hegemonía. Ahora bien, la respuesta de los movimientos vecinales al urbanismo neoliberal no está exenta de contradicciones, como se ha podido comprobar en Russafa y Benimaclet.

A modo de conclusión, la localización de Russafa, próxima al centro histórico de la ciudad condiciona su evolución, ya que el barrio está sometido a más presiones especulativas y de remodelación urbanística. Además, los cambios demográficos han sido más bruscos que en Benimaclet. Esto implica una desarticulación de las redes vecinales que dificulta la acción colectiva. En cambio, Benimaclet mantiene una estructura de población más estable, entorno al centro histórico del barrio. Además gracias a su fisionomía urbana atrae a un perfil de población concreto (estudiantes de los pueblos que hablan valenciano, mayoritariamente) que refuerza el carácter identitario de pueblo y dinamizan el movimiento vecinal. Cabe destacar que *l'horta* aparece como un elemento cohesionador en Benimaclet, un factor aglutinador que une sinergias entre los diferentes colectivos. Además, la defensa de la huerta no se hace desde un punto de vista romántico y patrimonialista sino como espacio comunitario alejado de las lógicas mercantilistas. Por el contrario, en Russafa no existe un factor que cohesionase el barrio. Lo que en un momento unió al barrio (su estado de abandono) desapareció enseguida. Encontrando en la actualidad posicionamientos enfrentados: modelo dinámico y atractivo frente a modelo mercantilizador e insostenible. En relación a la gentrificación, solo recientemente desde el movimiento vecinal de Russafa se ha criticado y visibilizado el conflicto. En cambio, en Benimaclet sin ser un barrio que haya sufrido un proceso de gentrificación se es consciente de ello y se piensan estrategias alternativas y de resistencia.

BIBLIOGRAFÍA

Benlloch, Ll. (2014). <<Tras la senda del desplazamiento. Valencia 1995-2007>>, Working Papers Series Contested Cities.

¹¹ Ver en: <https://horta.noblogs.org/qui-som/> (Consultado: 10/05/2016)

¹² Ver en: <http://larepartidora.org/que-es-la-repar/> (consultado: 15/03/2016)

- Cremades, R. (2007). *Macroubanisme i agresions al paisatge mediterrani. El medi ambient i la societat valenciana*. València: Col·lecció Estructures.
- Cucó, J. (2013). Poniendo a Valencia en el mapa global. Políticas, desarrollos urbanos y narrativas sobre la ciudad. A Cucó, J. (Ed.): *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global*. Barcelona: Icaria: Institut Català d'Antropologia, pp. 157-180.
- Del Romero, L. y Lara, L. (2015). "De barrio-problema a barrio de moda: Gentrificación comercial en Russa-fa, el "soho" valenciano". *Anales de Geografía*. Vol 35, pp. 187-212.
- Del Romero, L. (2015). Acumulación por desposesión vs derecho a la ciudad: grandes proyectos urbanísticos y movimientos sociales urbanos en Valencia. A Aricó, G.; Mansilla, J. y Stanchieri, M. (Coord.): *Mierda de ciudad. Una rearticulación crítica del urbanismo neoliberal desde las ciencias sociales*. Barcelona: Pol·len edicions, pp. 138-152.
- Gadea, M. y Beltrán, J. (2013). Políticas urbanas en la ciudad de Murcia. De los primeros gobiernos democráticos al giro neoliberal. A Cucó, J. (Ed.): *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global*. Barcelona: Icaria: Institut Català d'Antropologia, pp. 181-200.
- Harvey, D. (1989). *From Managerialism to Entrepreneurialism: The Transformation in Urban Governance in Late Capitalism*. Geografiska Annaler.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Lees, L.; Slater, T. y Wyly, E. (2008). *Gentrification*. Routledge: New York.
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- Navarro, C.; Guerrero, G.; Muñoz, L.; y Mateos, C. (2013). Escenas culturales, desigualdades y gentrificación en grandes ciudades españolas. Los casos de Barcelona, Bilbao, Madrid y Sevilla. A Cucó, J. (Ed.): *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global*. Barcelona: Icaria: Institut Català d'Antropologia, pp. 109-132.
- Sorribes, J. (2015). *Valencia 1940-2014: Construcción y destrucción de la ciudad*. Valencia: PUV.
- Torres, F. (2007). *Nous veïns a la ciutat. Els immigrants a València i Russafa*. Valencia: PUV.